

MARTIN HEIDEGGER: UNA VIDA PARA EL PENSAR

Martin Heidegger nació el 26 de septiembre de 1889 en Messkirch, una aldea situada cerca de las fuentes del Danubio y del lago de Constanza en la Selva Negra de Baden - Württemberg, en el extremo suroccidental de Alemania, próximo a la frontera con Suiza. Su vida elemental y profunda, transcurrió en este sitio del que jamás quiso separarse porque su enraizamiento en él competía con el de los árboles de la Selva Negra. De sus padres, Friedrich Heidegger, quien era sacristán y maestro tonelero, y Johanna Kempf, recibe gran influencia religiosa que lo lleva, en 1909, después de culminar su bachillerato clásico en Constanza, a ingresar al noviciado de la Compañía de Jesús de Feldkirch en el que permaneció apenas dos semanas, al cabo de las cuales fue expulsado "la razón era, según se decía, su débil salud, lo que parecía extraño dada su juventud"; ingresó, entonces, al convictorio teológico de Friburgo en el que después de dos semestres se dedicó exclusivamente a la filosofía. La renuncia a los estudios de teología acabó con las esperanzas que tenían sus padres de verlo convertido en Arzobispo de Friburgo o, al menos, en obispo auxiliar, vale decir, en un hombre famoso. La lectura, en 1907, de un libro de Franz Brentano titulado: "*De la múltiple significación del ente en Aristóteles*" resultó decisiva para su vocación filosófica, reforzada por la lectura que inició de las obras de los pensadores y poetas griegos a la que dedicó, desde ese momento, una hora diaria durante toda su vida; costumbre que sólo interrumpió durante los años de guerra en Alemania. Pero fue su primera lectura del poeta - filósofo Hölderlin, en 1908, la que definitivamente marcó su pensamiento e inspiró su nueva visión de la filosofía.

En la universidad de Friburgo encuentra también, en 1909, una obra significativa: "*Las investigaciones lógicas*" de Edmund Husserl, a cuya lectura se entregó con gran pasión, la misma que mostró luego para criticarla; aunque en este primer encuentro con esa difícil obra, intentó adentrarse en ella sin la debida preparación -apenas contaba 20 años de edad-, como nos lo recuerda en el discurso pronunciado en el acto de su admisión



Martin Heidegger

(46)

como miembro de la Academia de Ciencias de Heidelberg (1957). En este discurso también nos da algunas indicaciones esclarecedoras para entender cómo sintió y vivió el clima cultural de los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial, que fueron de gran agitación intelectual para Heidegger y durante los cuales descubrió muchas de sus fuentes máspreciadas. Dice Heidegger:

No es posible describir adecuadamente lo que aportaron los vivaces años que van de 1910 a 1914; a lo sumo se puede tratar de aclararlo mediante una selección de nombres y de acontecimientos: la segunda edición de *La Voluntad de poderlo* de Nietzsche, la traducción de las obras de Kierkegaard y de Dostoyevski, el incipiente interés por Hegel y Schelling, las poesías de Rilke y de Trakl, las *Gesammelte Schriften* de Dilthey (1)

Otras fuentes importantes de su pensamiento fueron algunos místicos alemanes como Lutero y como el Meister Eckhart, un hereje de finales del siglo XIII y comienzos del XIV

En 1913 se doctora en filosofía con la disertación "*La doctrina del juicio en el psicologismo*". Dos años más tarde, es nombrado docente privado de su universidad y allí se hace asistente de Husserl con quien inicia una fructífera amistad, que perduró hasta comienzos de los años 30, cuando éste decide romper públicamente con Heidegger. Los motivos de tal ruptura nunca fueron claros, lo cual ha dado para más de un comentario acerca de diferencias políticas e ideológicas, pero que Heidegger entiende como el resultado inesperado de profundas diferencias filosóficas que venía teniendo con su maestro. En 1917 contrae matrimonio con Elfriede Petri quien había sido discípula suya.

Pero, quizás el período más rico en la vida de Heidegger es el que se inició en 1922, año en el cual fue nombrado profesor extraordinario de la Universidad de Marburgo y que culminó en 1927, cuando apareció su primera obra y la más importante: *Sein und Zeit* (Ser y Tiempo). El propio Heidegger juzga este período como "el más excitante, el más concentrado y el más rico en adquisiciones"

La publicación de *Sein und Zeit* estuvo rodeada de grandes dificultades y de no haber sido por el apoyo recibido de su maestro Husserl habría permanecido oculta por otros años más. Un día del semestre de invierno de 1925-1926, el decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Marburgo le anunció a Heidegger la propuesta de nombrarlo sucesor del importante filósofo Nicolai Hartmann, para lo cual debía acreditar una publicación ante el ministerio de Educación en Berlín de quien dependía el

nombramiento. La facultad inmediatamente envió dos ejemplares que Heidegger entregó, de las pruebas definitivas de "*Ser y tiempo*" y que pronto regresaron con la nota de "insuficiente". No obstante lo anterior Husserl decidió editar la obra de su discípulo y amigo en febrero de 1927, en el VIII volumen de fenomenología de la Editorial Jahrbuch, de Halle. Cuenta la anécdota que el lector de la editorial, después de revisada la obra, le manifestó a su director: "Le comunico que nos han traído el libro de filosofía más importante desde los tiempos de Nietzsche: es de un tal Heidegger". Aún dudando de la veracidad de la anécdota, "*Ser y Tiempo*" es considerada una de las obras filosóficas más importantes de este siglo o, como afirma Habermas, quien tiene muy poco de heideggeriano, "el acontecimiento filosóficamente más importante desde la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel" (2). Seis meses después de publicada la obra el Ministerio retiró su juicio negativo e hizo el nombramiento. Esta obra, que le dio fama mundial a Heidegger, anticipa ya, no sólo los grandes temas y la originalidad de su pensamiento, sino también la dificultad de su lectura. Para occidente acostumbrado a una jerga técnica y a un lenguaje profesional, *Sein und Zeit* resultaba realmente extraño a pesar de que aún no abandona por completo el lenguaje de la metafísica, como posteriormente reconoció Heidegger. No obstante, el libro está escrito con un lenguaje sorprendente y nuevo para nosotros. Este hecho explica, creo yo, el que hubiese sido traducido primero en oriente, pues la primera traducción fue al japonés (1939-1940); la segunda, fue la traducción española de José Gaos (México 1951) y la tercera, la traducción italiana de Pietro Chiodi (Milán, 1953). Notemos, además, que estos no son los idiomas tradicionales de la filosofía occidental, pues al inglés y al francés fue traducido apenas en 1962 y en 1964 (la primera sección), respectivamente.

En 1928, presentado por su maestro Husserl, Heidegger le sucede en la cátedra de Friburgo. En este año termina de construir su cabaña de Todtnauberg en las alturas de la Selva Negra, que será el refugio permanente hasta su muerte; un sitio en el cual un caminante solitario como Heidegger, encontró el sentido de la existencia simple, provinciana y profunda que él eligió y no el sitio de descanso que el hombre ciudadano encuentra para esconderse de sí mismo. Este refugio sólo lo abandonaba para bajar a ocuparse de sus responsabilidades académicas en las universidades de Marburgo y de Friburgo, de las que fue docente casi toda su vida, o escasas veces para salir de su país, porque siempre se negó a dejar su provincia. Precisamente, en 1933, con ocasión de un segundo ofrecimiento a vincularse a la universidad de Berlín respondió con un artículo corto, en el cual expresó qué representaba para él la provincia y por qué en otro medio le hubiese resultado imposible vivir a plenitud su vida de pensador. Afirma Heidegger en "*¿Por qué permanecemos en la provincia?*"

"En una abrupta cuesta de un amplio y alto valle de la Selva Negra se levanta un pequeño refugio de esquiadores a 1.150 m. de altura sobre el nivel del mar. Su planta mide de 6 a 7 m. El bajo techo recubre tres cuartos: la cocina, el dormitorio y un gabinete de estudio. En el estrecho fondo del valle y en la ladera opuesta, igualmente abrupta, yacen dispersos los cortijos de los campesinos, ampliamente emplazados, con el gran techo que pende sobre ellos. Cuesta arriba se extienden las praderas y las dehesas hasta el bosque con sus viejos, enhiestos y oscuros abetos..."

Este es mi mundo de trabajo visto con los ojos mirones del huésped o del veraneante. Yo mismo nunca miro realmente el paisaje. Siento su transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones. La pesadez de la montaña y la dureza de la roca primitiva, el contenido crecer de los abetos, la gala luminosa y sencilla de los prados florecientes, el murmullo del arroyo de la montaña en la vasta noche del otoño, la austera sencillez de los llanos totalmente recubiertos de nieve, todo esto se apiña y se agolpa y vibra allá arriba a través de la existencia diaria..."



Hölderlin (Fot. A. G. E.)

(47)

Cuando en la profunda noche del invierno, una bronca tormenta de nieve brama, sacudiéndose en torno del albergue y oscurece y oculta todo, entonces es la hora propicia de la filosofía. Su preguntar debe entonces tomarse sencillo y esencial. La elaboración de cada pensamiento no puede ser sino ardua y severa. El esfuerzo por acuñar las palabras se parece a la resistencia de los enhiestos abetos contra la tormenta.

Y el trabajo filosófico no transcurre cual la apartada ocupación de un extravagante, sino que tiene una íntima relación con el trabajo de los campesinos. Mi trabajo se asemeja al del joven campesino cuando sube la pendiente remolcando el trineo de montaña y luego, una vez bien cargado con leños de aya, la dirige a su cortijo en peligroso descenso; al del pastor cuando con su andar lentamente meditabundo arrea su ganado pendiente arriba; al del campesino cuando en su cuarto dispone en forma adecuada las innumerables tablillas para su techo. Allí arraiga su inmediata pertenencia a los campesinos.

Al hombre de la ciudad una estadía en el campo, como se dice, a lo más lo "estimula" Pero la totalidad de mi trabajo está sostenida y guiada por el mundo de estas montañas y sus campesinos "(3).

Pero esta vida tranquila y sencilla, entregada por entero al pensamiento y a la actividad docente, en ese año de 1933 se vio comprometida en una aventura que aún hoy, a 17 años de su muerte, produce tanto ruido que no permite oír "su mensaje filosófico, quizás el más importante en nuestro siglo", como afirma Danilo Cruz Vélez, uno de sus últimos discípulos en Friburgo. El 21 de abril es elegido rector de la universidad, cuatro meses después de que Hitler hubiese conquistado el poder, al ser nombrado Canciller del Reich, y que su partido, el nacional-socialista, se hubiese adueñado de casi todas las Universidades alemanas, mientras la de Friburgo todavía conservaba una relativa autonomía que inevitablemente comenzaría a perder en ese instante. Fecha, además, en la que nadie hubiese podido imaginar siquiera la terrible experiencia que sería la segunda guerra. Heidegger, comprendiendo casi de inmediato su error se retiró 10 meses después de su posesión, presionado igualmente por las altas esferas oficiales, por haberse negado a cambiar los decanos de Medicina y de Derecho, por personas de plena confianza del partido.

Se entregó por completo a sus cursos en Friburgo dedicados casi todos a una crítica velada al régimen nazi, como sus famosísimos cursos sobre Nietzsche en 1936 en los que enfrenta el pretendido biologismo de este pensador que proponían los ideólogos del régimen; en 1944 fue enrolado para cavar trincheras en las orillas del Rin, trato dado a los académicos considerados prescindibles para el régimen. Presionado más por las críticas malintencionadas y severas de sus detractores que por haber considerado necesario dar explicaciones, ofreció en 1966 una entrevista a la revista alemana *Der Spiegel* en la cual aclara los detalles de su fugaz rectorado, de esta entrevista, no obstante, autorizó su publicación siempre y cuando se hiciese después de su muerte, lo que prueba que no la ofreció para responder a sus críticos, sino para reconciliarse con la historia y el destino del ser del hombre, lo máspreciado por él (4). La entrevista se apoya en documentos y en hechos históricos contundentes, avalada por el testimonio de académicos y científicos que conocieron al pensador y su posición política en la rectoría, orientada básicamente a defender los ideales de autonomía y libertad de una Universidad en decadencia. Pero, a pesar de todos estos hechos y de tener una vasta obra, tanto por su extensión como por su contenido, cuyo estudio serio podría mostrarle a sus críticos la gran distancia que separa su pensamiento, radicalmente comprometido con la vida, de las ideas fascistas, sus críticos prefieren utilizar como fuente "las habladurías", que Heidegger había descrito magistralmente en "*Ser y Tiempo*" (apartado 35), anticipando su caída en el

remolino de esa "forma deficiente del lenguaje" como llama los chismes y las habladurías.

Por tratarse de una celebridad mundial, considerada el último gran filósofo de occidente, y de haber vivido ese suceso en el momento histórico más dramático de este siglo, sigue aportando mucho material para alimentar publicaciones periodísticas cuyo único interés es cazar lectores que buscan emociones fuertes y a quienes la verdad y la grandeza del pensamiento les interesa poco.

La soledad del pensador se hizo mayor a partir de aquella experiencia que además le costó su retiro de la docencia universitaria en 1945, año en el cual las autoridades de ocupación francesa le comunicaron la prohibición de enseñar, levantada en 1951, cuando se le reintegra como "profesor honorario" a Friburgo.

Menciono especialmente estos dos hechos de la vida Heidegger: su vocación provinciana y la rectoría de la Universidad de Friburgo, por considerarlos los acontecimientos personales que más lo determinaron. El primero, en su condición de pensador y el segundo en su condición de hombre público, ambas condiciones aún insuficientemente comprendidas.

Toda su obra está orientada por una actitud fundamental: el compromiso absoluto con el pensar que entiende como el mismo compromiso que tenemos con la existencia, porque pensar es el modo apropiado de vivir y vivir y pensar no se llevan separadamente. No obstante, el vivir inapropiado también piensa, sólo que su pensar se agota en el diario quehacer y no llega a convertir la vida en obra para destinarla a la supervivencia. Es este vivir inapropiado, ausente del pensamiento, lo común de nuestros tiempos. "El hecho de que sea precisamente mi escrito *¿Qué significa pensar?* el menos leído de todas mis publicaciones es quizás, también un signo de nuestra época", se lamentaba Heidegger en la entrevista de 1966.

De su actitud provinciana y sincera toma la concepción del pensar como la necesidad de hacer camino, no cualquier camino sino un camino del pensar que exige la *Gelassenheit*, la serenidad propia del leñador y del campesino que recorren los caminos del bosque y los senderos del campo con la vocación de preguntar cuando en su caminar se extravían. El camino del pensar no se hace con la prontitud y la ligereza que caracteriza a quienes sólo están preocupados por acumular información para dar respuesta inmediata a todo. No es, entonces, caprichosa su costumbre de evocar, en los títulos de algunos de sus escritos y obras, la necesidad de hacer camino y de estar preguntando antes que estar respondiendo. Recordemos algunos de esos títulos: *Hitos en el camino -El sendero del campo- Sendas perdidas*, que también se puede traducir como *Caminos del bosque- De camino al habla - Serenidad - ¿Qué es*



Rodin (Esculturas) 1840 1886

(48)

metafísica? - La pregunta por la técnica - ¿Qué significa pensar? - ¿Qué es eso de filosofía? La pregunta por la cosa - ¿Por qué permanecemos en la provincia? ¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche? Cuando comenzó a colaborar en la edición completa de sus obras, que se inició en 1972, tachó el título obras y lo reemplazó por *Wege, nicht werke*: "caminos, no obras"

Además de sus fuentes máspreciadas: Anaximandro, Heráclito y Parménides, los únicos pensadores que han existido según él; de algunos místicos alemanes como el Meister Eckhart y Lutero, y de algunos poetas modernos como Hölderlin, Rilke y Trakl, Heidegger dialoga con casi todos los filósofos de occidente, no en términos de quien "conoce" la teoría de un autor y la puede 'exponer', sino de quien por haber "comprendido" muy bien su pensamiento es capaz de pensar y de dialogar con él, por distante que en el tiempo se encuentre.

Sabía que para trazarle nuevos caminos al futuro de la filosofía era necesario regresar a su pasado y a sus orígenes y "que sin este diálogo con el pasado no hay pensar. Nada constituía un peligro mayor para él que la ilusión de originalidad y la repetición de los errores que resultaban de ignorar el pasado". Por actitudes como ésta Heidegger "es, tal vez, en todo el siglo, el único

ejemplo grande de un pensador velando sobre sí de un modo que recuerda tiempos mejores de la filosofía" (5)

En los últimos años de su vida era consciente del uso de un lenguaje extraño a la época y a la manera tradicional de hacer filosofía, pero, por su radical oposición a ésta, no podía menos de expresar un pensamiento nuevo como el suyo, con un lenguaje nuevo. Quizás esto lo llevó a decir que "antes de 300 años no se me leerá con gusto"

Sus últimos años transcurrieron entre una pequeña casa campesina situada en Röt buckweg, en las afueras de Friburgo, en pleno corazón de su tierra natal, y la aldea donde nació, Messkirch. Estos años los dedicó por entero al diálogo con sus amigos los campesinos, con el zapatero, con el albañil y con el vinero de su tierra; lejos de la vida académica y pública: "vivo retirado -decía- pero el solitario no está forzosamente amargado". Aunque recibía visitantes de todo el mundo, no concedía entrevistas a los periódicos y a las revistas, porque consideraba la fama el camino más seguro para llegar al olvido, en tanto que "la memoria campesina tiene su fidelidad, segura e incesable"

Un visitante describe así a Heidegger cuando contaba 85 años, algunos meses antes de su muerte, ocurrida en mayo de 1976:

Fue poco antes de su muerte. Yo sentía en Heidegger la presencia del mayor filósofo viviente, alguien casi mítico. Tal vez el último representante de la gran tradición de la filosofía alemana..

Tenía entonces 85 años y en ningún momento me pareció haber estado con un hombre anciano. Su voz era clara y firme. Sus ojos azules, penetrantes. No sonrió al saludar.

Era un hombre delgado y más bien de baja estatura. Sus cabellos lisos, canos. Pero lo más sorprendente de su exterioridad era su indumentaria: una camisa azul a rayas, sin cuello, de esas antiguas, con ojal para agregarle el postizo; y un chaleco de traje, con el borde zurcido, el clásico chaleco de los campesinos del sur; el pantalón era amplísimo y seguramente de algún traje que tuvo su esplendor en preguerra. Lo más notable eran unos botines, tipo "patria", con muchos zurcillos y ajados por el uso.. Era el atuendo de sus largas caminatas por los senderos de siempre (sobre todo cuando estaba en su pequeña casa campesina de Röt buckweg, que era el refugio de su apartamento final). Pero en su indumentaria había un llamado o una rebeldía ante la indiscriminada entrega a un industrialismo ciego en el que veía el principal enemigo de occidente. Resultaba realmente extraño que este ciudadano que había pasado toda su vida en Friburgo, profesor

emérito y "personalidad" internacional, hubiese preferido vivir sus últimos años con prendas de campesino. Como su obra, esta actitud también era hondamente significativa" (6).

Dos días después de su muerte, el 28 de mayo de 1976, es sepultado en Messkirch y sobre su tumba, el único hijo que le sobrevivió -de dos que tuvo- Hermann, recita versos del poeta Hölderlin, en cumplimiento de uno de sus últimos deseos. De Heidegger se puede decir lo mismo que él afirmaba del Meister Eckhart, que se trataba "de un viejo maestro de la vida y de los libros".

NOTAS:

- (1) Cit. por VATTIMO, Gianni. *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa, 1986. P.18.
- (2) HABERMAS, Jürgen. *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid: Taurus, 1975. P.58.
- (3) HEIDEGGER, Martin. *¿Por qué permanecemos en la provincia?*. Rev. ECO Tomo VI/5, No. 35. Traducción de Jorge Rodríguez. Bogotá: Buchholz, marzo de 1963. Pp.472-474.
- (4) Conforme a la voluntad de Heidegger, la entrevista fue publicada después de su muerte en 1976. En español con el título *Sólo un Dios puede salvarnos todavía*. Revista de Occidente. Tercera época, No. 14. Madrid: 1976. Pp. 4-15. Traducción de Carlos Gurméndez.
- (5) CORDUA, Carla. *Heidegger o comenzar a pensar*. Rev. DIÁLOGOS. Año XIII, No31. Puerto Rico: Rev. del Departamento de Filosofía. Universidad de Puerto Rico, abril de 1978. (Pp7-37). Pp.13.
- (6) POSE, Abel. *Recuerdo de una visita a Martin Heidegger*. Revista ECO. Tomo XXXVI/3. No.219. Bogotá: Buchholz, enero de 1980 (Pp.230-235), pp.230-232.

BIBLIOGRAFIA

- CORDUA, Carla. *Heidegger o comenzar a pensar*. Rev Diálogos. Año XIII, No. 31. Puerto Rico: Rev del Departamento de Filosofía. Universidad de Puerto Rico, abril de 1978. Pp.7-37.
- HABERMAS, Jürgen. *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid: Taurus, 1975.
- HEIDEGGER, Martin. *¿Por qué permanecemos en la provincia?*. Rev. ECO. Tomo VI/5, No. 35. Bogotá: Buchholz, marzo de 1963. Pp.472-476
- _____. *Sólo un Dios puede salvarnos todavía*. (Diálogo Der Spiegel con Martin Heidegger el 23 de septiembre de 1966). Revista de Occidente. Tercera época, No.14. Madrid. 1976. pp4-15.
- POSE, Abel. *Recuerdo de una visita a Martin Heidegger*. Revista ECO. No 219. Bogotá: Buchholz, enero de 1980. Pp.230-235.
- VATTIMO, Gianni. *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa, 1986.
- PÖGGELER, Otto. *El camino del pensar de Martin Heidegger*. Madrid.: Alianza Editorial, 1986.